

Sin lugar a dudas que la razón de la importancia que poseen algunos pueblos colombianos es la esencia cultural, plasmada en eventos de integración que se constituyen en fiesta y tradición que identifica a una comunidad. El municipio de Berbeo con 262 años de existencia a una distancia de 92 k.m. de la ciudad de Tunja, ha venido marcando huella indeleble en la manifestación de su origen e identidad cultural que viene desde los primeros pobladores o acontecimientos que según los historiados hace referencia a los jesuitas.

Al referirnos a fiestas: significó inicialmente un receso en la jornada laboral dando paso al pexperimento y manifestación de tendencias culturales y artísticas como los famosos cantos y coplas que se hacían en la moliendas realizadas en la enramdas del municipio. Asociándose un segundo lugar a las fiestas religiosas dentro de las más recordadas y pomposas con participación de toda la región: la fiesta de San Pedro y san Pablo, caracterizada por la encabezada de galos, carrera de caballos y abundancia en viandas y bebidas como la gallina criolla con arepa de güiba (rllenos de fríjol y cuajada) cerdo asada, tamales y la chicha. Dentro de un mismo ambiente de jolgorio, también esta la fiesta de San Isidro destacada por el ofrecimiento de los mejores productos de la cosecha y animales; al patrono de los agricultores san Isiciro Labrador, se recuerda los desfules ceremoniales en mulas de xcarga t bueyes de silla por las calles de la población. Semana Santa y el Jueves de Corpus Cristi celebraciones de profundo sentido religioso a los que se participaba con los mejores trajes característicos de las época; la mujer lucía: velo mantellina y pañolón. La fiesta Navideña con los desfiles de carrozas comparzas y programas culturales buscan la unidad familiaer en esta época.

Finalamnete se ha generado gran fervor en homenaje a la virgen del carmen como patrona de los transportadores, por ser de tal convicción la administración Municipal de Berbeo busco promover la tradición cultural y religiosa sumanada a la fiesta del Campesinio en la cual se reconoce la abnegable labor que desempeña.

Actualmente el Municipio de Berbeo abre sus brazos a todo el mundo con la nobleza y generosidad de sus gentes en un evtento de manifestación de la tradición cultural que será institucionalizada todos los años a mediados del mes de octubre donde invitamos a disfrutar sus atractivos turísticos y culturales de este emporio de progreso y paz como lo es Berbeo mi pueblo Lindo.

3. CULTURA TRADICIONES Y COSTUMBRES MUNICIPALES

La Comunidad de Berbeo, ha ido olvidando sus costumbres y tradiciones, por ende su identificación cultural se ha perdido.

Actualmente, se celebran festividades en fechas especiales a nivel regional y nacional, de importancia religiosa, civil, institucional y comercial:

- Fiesta de Nuestra Señora de La Paz (Virgen del Carmen), en el mes de julio
- Semana Santa
- Navidad y fin de año
- 20 de julio, Independencia Nacional
- 7 de agosto, Batalla de Boyacá
- Día del idioma, 23 de abril
- Semanas culturales de los entes educativos: Colegio Departamental, CDR., Escuela Urbana, Escuelas Veredales
- Día del profesor, mayo 15
- Día del alumno, junio 8
- Semana de la familia, en el mes de junio
- Día de la secretaria, abril 25

- Día del trabajo, 1 de mayo
- Día de la madre, en el mes de mayo
- Día del padre, en el mes de junio
- Encuentros culturales para la tercera edad, en el mes de julio, institucionalizada en la presente administración (98 - 01).
- Día del campesino, en los meses de junio - agosto
- Día de los niños, 31 de octubre

HACIENDA DE LOS JESUITAS

“Esta hacienda fue creada en 1639, adquirida por los Jesuitas por compra a los encomenderos españoles, esta hacienda estaba destinada a abastecer y dar renta al Colegio de Tunja.

Se entiende que por aquel año de 1639, cien años después de haber sido visitada la región por los exploradores españoles que comandaban San Martín, Los Jesuitas fundaron en Lengupá y con este mismo nombre hacia las márgenes del Río Grande, como lo llamaron los españoles, en la zona que hoy comprende la vereda de Centro en el municipio de Berbeo, una gran hacienda que constituyó el primer núcleo de población de esta provincia. La hacienda ocupaba una basta extensión, que abarcaba todo el territorio de lo que hoy es Berbeo y además, se extendía sobre la margen occidental del río, o sea gran parte de la zona que hoy comprende el municipio de Miraflores.

Alrededor de esta hacienda se fue desarrollando una agrupación urbana y rural que terminó por convertirse en la primera parroquia, la que también recibió originalmente el nombre de Lengupá. Más tarde se le llamó San Fernando (su nombre completo era San Fernando de Aguablanca) y finalmente Berbeo con los dos últimos nombre ha existido el municipio.

La inicial Parroquia de Lengupá era tan extensa que muy pronto se hizo necesaria dividirla en dos curatos: el de Lengupá, donde estaba su asiento principal (hoy Berbeo), y el de Miraflores, que apareció inicialmente como viceparroquia de aquel.

La Hacienda Lengupá tenía su cría y engorde de ganados, trapiche, cultivos de caña, plátano y algodón. En ella los Jesuitas habían introducido negros sometidos aún a la esclavitud, la que perduro, como se sabe, hasta 1850 en Colombia, cuando fue abolida bajo la administración de José Hilario López. En 1761 el padre Basilio Vicente de Oviedo escribe su obra “Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada”, en la cual describe así el curato de Lengupá, distinguiéndolo del de Miraflores que para entonces ya existía, pues éste había sido fundado en 1743.

Los Jesuitas practicaron la esclavitud negra, tanto que se ha dicho que fue una de sus mayores inversiones. En la Nueva Granada, en su cien y más haciendas, el total de esclavos que tenían a su servicio llegaron a 1722, repartidos especialmente en las haciendas productoras de cacao, caña y en las ganadera. Por eso no faltaron tampoco en la hacienda Lengupá, en número que ascendió a 52 en el año de 1767, año de expulsión de los Jesuitas del territorio nacional.

La de Lengupá era una de las 22 haciendas jesuitas que se dedicaban a la explotación ganadera combinada con los cultivos de caña de azúcar y algodón. Según lo refiere el padre Jerez en sus escritos sobre el siglo 18, se registraba en los libros de “una bien llevada procuraduría”.

La misma hacienda contaba para 1767 según los inventarios de aquel año, practicados al pasar a poder del Virreinato con 1.391 cabezas de ganado vacuno y caballar superaba a las de Firavitoba, Paipa y Tuta.

Una de las estancias de la hacienda se llamaba Las Cuadras, en la que según refiere el mismo Padre Jerez, tenían numerosas tiendas para la venta de los artículos cultivados. Dice así: “En ese Lengupá, en la estancia de Las Cuadras, será donde se tenían 29 tiendas en la plaza mayor de ella, para la venta de productos”.

La Hacienda Lengupá contaba con una gran casa de campo, molino, calera y batán, según consta en acta de visita practicada el 15 de Noviembre de 1766. Era una casona amplísima, con medio patio, caballeriza, huertos y sector destinado a los esclavos, estrechas y oscuras. Pero los Jesuitas, si bien explotaban la esclavitud, no era excesivos en el trato y en los castigos que proporcionaban a la negrería importada.

A pesar del tiempo transcurrido más de tres siglos, aún se conserva en su estructura básica. La “Hacienda”, simplemente, le sigue llamando y hasta hace apenas 30 años todavía se hacían en ella los oficios religiosos de la Semana Santa.

Como todas las haciendas de los Jesuitas, la de Lengupá estaba gobernada por un hermano coadjutor, o administrador, quien rendía cuenta anualmente al Rector del colegio de Tunja con ocasión de los ejercicios espirituales, sobre la marcha de su gestión. Esa labor del administrador estaba asesorada principalmente por un Procurador, quien llevaba la Personería Jurídica de la Hacienda, vigilaba a los mayordomos, a los indios y a los esclavos para evitar sustracciones y molicie, intervenía en la venta de los productos de la Hacienda, buscándoles mercado. El intercambio comercial era practicado por los Jesuitas a gran escala dando así desarrollo a la tierra y valorizándola. El control contable que se llevaba en esta como en las demás haciendas era impecable. Llevaban riguroso libro de entradas y gastos, libros de inventarios, libro de observaciones a todas las organizaciones económicas de la época.

Expulsados los Jesuitas en 1767, una Real Cédula de ese mismo año dispuso la venta de los bienes que poseían en América, pero entre tanto las autoridades españolas asumieron la administración de las haciendas, la que les resultó imposible ante la incapacidad para mantener la misma técnica y disciplina. En vista de esta situación, agilizaron su liquidación, dividiendo las haciendas y dando facilidades de crédito garantizados por censos redimibles a los particulares que quisieran adquirirlas. Otras veces se apeló al sistema de remates. De todos modos las ventas fueron lentas dadas la escasez de capitales, los principales adquirentes fueron las personas que tenían propiedades aledañas.

La Hacienda Lengupá fue también loteada y vendida. Uno de sus compradores, el más importante al parecer, fue Don Francisco Javier de Rojas, cuyo apellido españolísimo lo denuncia como un ibérico de cepa. Don Francisco, casado en esa región con Doña Manuela Ramírez, fue el padre del futuro parlamentario, político, educador, abogado y filósofo, liberal. Doctor Ezequiel Rojas, maestro indiscutible de la generación radical colombiana. La tradición oral afirma que el hijo José Ezequiel nació en la Hacienda que Don Francisco Javier tenía mediante dicha adquisición. Para entonces, esto es, para 1804, fecha de aquel nacimiento, el actual territorio de Berbeo hacía parte de la comprensión municipal de Miraflores. Otro pariente, Don Ignacio Javier de Rojas, poseía tierras en Zetaquirá, y uno más Don Juan de Rojas, era rico propietario en la vereda de Buenos Aires, en Miraflores.

Los Jesuitas abandonaron, pues a Lengupá en 1767, es decir, 128 años después de haber llegado, en virtud de la expulsión dada por Carlos III. Los territorios de su hacienda fueron incautados por el gobierno español, como está dicho, y los de misiones que ocupaban fueron repartidos entre Dominicos, Agustinos y Franciscanos, por disposición del Virrey Pedro Mesía de la Cerda, dada el 18 de Agosto de dicho año. Quedaron en la región de Lengupá los plantíos de caña de azúcar, el trapiche, los ganados y especialmente el conocimiento de nuevas actividades agropecuarias y de nuevos métodos de trabajo. El latifundio siguió siendo la norma general, pues las grandes extensiones que poseía don Francisco Javier de Rojas fueron vendidas años más tarde a Don José Joaquín de Acosta y Berbeo, cuando aquel murió y su familia emigró a Bogotá, hacia la primera década del 800.

De igual manera, numerosos españoles y criollos unas 5 centenas entre ellos algunos sacerdotes adquirieron sus lotes en la Hacienda que se remataba, entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII, en terrenos que hoy son de Zetaquirá, Miraflores y Berbeo, imprimiéndole así un especial sello peninsular a la inicial población de Lengupá.

También el Convento de Franciscanos de Tunja compró y mantuvo varios terrenos en este valle, entre ellos el que más tarde iba a ser señalado como sitio para construir la iglesia y el pueblo de Miraflores.

Poco a poco la región entera se fue llenando de múltiples trapiches movidos por los nativos, con ayuda de bueyes, como en la época de la hacienda Jesuita, y de cañaduzales que inundaron el ambiente con su fresco aroma. Las montañas empezaron a ser taladas sin piedad, y en su lugar surgieron ricos pastizales que alternaban con los cultivos. Pero el latifundio subsistía. Solo a principios de este siglo la propiedad rural se fue haciendo minifundista”.¹⁰

Actualmente la Hacienda pertenece a la señora Fernanda Mora de Piñeros, ubicada en la vereda de San Fernando a 500 mts del casco urbano, aun guarda algo de su estructura original, a pesar de las reformas como son las habitaciones ubicadas en el segundo piso (utilizadas por los dueños), en el primer piso se halla algunas habitaciones par almacenamiento de productos y de herramientas, una de las habitaciones la mantienen bajo llave, se cree que en tiempos pasados fue utilizado como celda de castigo para los esclavos por no cumplir con la obliga (forma de pagar el arrendamiento), en la que constaba de que un arrendatario le dejaban un terreno para que construyera, y en lugar de pagarle con dinero le pagaba trabajándole una semana gratis, bien trabajada, el patrono se iba a caballo, llevando comida en las alforjas, botella de Whisky vigilaba que trabajaran bien de lo contrario eran castigados doblándoles la obliga, de tal manera que no había forma de pagarles nunca, pues después de arreglar la tierra los mandaban para otro lado a seguir trabajándoles.

También se encuentra la cocina que es bastante amplia donde se puede encontrar un horno para hacer amasijos, adoro un canasto donde se colgaban los quesos y las cuajadas en la mitad se halla el patio empedrado.

Dicha casa esta construida en ángulo recto de 18 metros por un costado, 12 metros por el otro, y cuenta aproximadamente con 7 fanegadas, pues el resto ha sido vendido.

FOTO 13. INTERIOR HACIENDA DE LENGUPÁ Y VISTA DE LA HACIENDA



Fuente: Adriana Plazas y Hoswall Parra

FOTO 16. PIEDRAS Y JEROGLÍFICOS INDÍGENAS

TIPO. Arqueológicos
SUBTIPO. Zona



Fuente: Adriana Plazas y Hoswall Parra

En la vereda de San Fernando en predios de la Señora Rosa Tulia Mesa, a 500 mts del pueblo por el camino que se dirige hacia esta vereda, se encuentran piedras talladas con jeroglíficos indígenas con formas diversas y en algunos casos con pequeñas cuevas, estas piedras están distribuidas en un área de unos 450 m², también existe una piedra que semeja un reclinatorio. Este lugar está abandonado y la maleza y musgo que allí nace están ocultando las figuras talladas e incluso las rocas, los dueños han manifestado su deseo de vender los predios para la construcción de un parque para la conservación de estos vestigios arqueológicos.

FOTO 17. PIEDRAS TALLADAS CON JEROGLÍFICOS



Fuente: Adriana Plazas y Hoswall Parra

FOTO 18. PUENTE COLGANTE LIMONAL

TIPO. Arquitectura
SUBTIPO. Civil



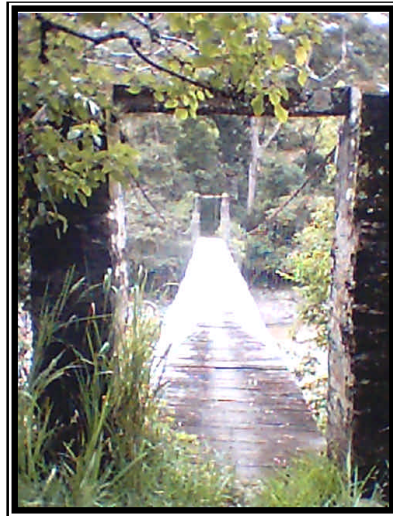
Fuente: Adriana Plazas y Hoswall Parra

Este puente fue creado hace 50 años, se halla sobre el río Lengupá, tiene límites con Miraflores, tiene capacidad de 2 Toneladas y de largo 66 mts, cerca de allí por el lado que le corresponde a Berbeo existe un estadero que en época de verano ofrece sus servicios de alimentos, canchas de tejo y bebidas.

La gente acude a este sitio con el fin de disfrutar las aguas del río Lengupá, especialmente en Diciembre y Enero.

FOTO 19. PUENTE COLGANTE EL CAÑABRAVAL

TIPO. Arquitectura
SUBTIPO. Civil



Fuente: Adriana Plazas y Hoswall Parra

Se encuentra en límites con Miraflores, se encuentra en la vereda de San Fernando, tiene una capacidad de 1 tonelada. Este puente era el cruce obligatorio para comunicarse con Miraflores. Al igual que el Limonal, en época de verano los habitantes de los dos municipios acuden allí para recrearse.

2.1.4 Etnografía

TIPO. Manifestaciones Religiosas y Creencias Populares

LEYENDA DE LA LAGUNA DE LOS FRIOS

“En la vereda de Jotas está la laguna encantada de los fríos, no se podía mirar ni tirar piedra porque se enfurecía y se oscurecía alrededor, tronaba y relampagueaba y se lanzaba a atrapar a las personas, en tiempos de menguante se convertía en una casa y allí iba la gente a comer y a beber, al día siguiente volvía a ser laguna sin fondo; para poder dominarla arrojaron gran cantidad de sal e hicieron rezos. En la actualidad es un pequeño pozo, de agua oscura”.¹¹

LEYENDA DE LA CREACIÓN DE BERBEO

“Berbeo proviene de tres piedras, según la leyenda nacieron de una laja supremamente inmensa, está laja era encantada, nadie podía tocarla porque esta se ponía furiosa y comenzaba a llover y atrapaba a quien cobijaba la lluvia. De pronto un

día un mago lanzó un rezo y esta se explotó dando origen a 3 casas hechas en piedra, dentro de ella se encontraba instrumentos de oro. Mas tarde los campesinos construyeron casas a su alrededor y así dio origen a Berbeo”.¹²

LEYENDA LAGUNA DEL CHIRIMOYO

“Se cuenta que hace tiempo, en la laguna del chirimoyo; ubicada en la parte norte de la vereda de Medios, a una hora de la laguna de los cajones, se presentaban algunos fenómenos que los campesinos llamaban “encantos”, se dice por ejemplo que en sus alrededores no se podía cazar porque inmediatamente el agua se desbordaba hacia el sitio donde se encontraba el cazador. En ocasiones cuando hacían disparos se oscurecía como si fueran las 6 de la tarde, se ponía a tronar, relampaguear y llover; en la laguna se encuentran unos patos que son los guardianes de un tesoro que hay en el fondo. Actualmente la laguna no es muy visitada debido a las condiciones de su ubicación en pleno centro de la montaña”.¹³

LEYENDA DE LA ZORRA PERRUNA

“Cuentan los abuelos que se trataba de un alma perdida que en vida su dueñas se había dedicado al placer. Se encontraba penando y para encontrar la paz buscaba a los hombres para matarlos, se dice que en una ocasión 2 hombres vivían solos y fueron visitados por la zorra que se presento como una mujer que pedía trabajo; los hombres como vivían solos la aceptaron esa noche y se dieron cuenta que tenía cosas muy raras, por ejemplo: no comía sino la corteza de los alimentos. Cuando llegó la hora de dormir, invitó a uno a dormir con ella media noche y que la otra media dormiría con el otro. A eso de las doce de la noche el que estaba solo fue despertado por los gritos de auxilio de sus compañero, el se levanto y fue hasta la otra cama y solo encontró el cuerpo de su compañero que había sido degollado. La mujer se alejó dando aullidos como los de una zorra”.¹⁴

LEYENDA DEL HOMBRE QUE FUE AL INFIERNO

Era un hombre muy pobre que se cansó de vivir así y decidió irse a probar suerte, le dijo a su esposa: “Adiós hija que si me encuentro con el diablo con ese me voy, y si me encuentro con Dios también”. Como había pronunciado al diablo primero este se le apareció pero con la figura de un hombre que en un santiamén lo llevó a otro lado (al infierno), y lo contrató para que rajara mucha leña, que ni el sabía para que era; la comida siempre era carne, comía un poco y guardaba para llevarle a la esposa, pues el tenía esperanzas de volverla a ver.

Al cabo de un tiempo, ya tenía la mochila llena de carne, el diablo le pagó y volvió a dejarlo en el mismo sitio que lo encontró. Por el camino sintió hambre pero al abrir la mochila para sacar carne encontró, muchas palomas que salieron a volar hacia el cielo... había liberado muchas almas.¹⁵